



Panorámica aérea: en primer término, el recinto del siglo XIV y al fondo el recinto y la torre del XV

damentalmente queda la torre cuadrada del norte y el muro de cerramiento norte-sur que la unía a la "torre mocha", más algún pequeño paño de pared, fácilmente distinguible de los muros posteriores por el menor grosor de éste y por el tipo fábrica constructiva, fundamentalmente de mampostería y sillar en las esquinas de la torre, la tenemos en un legajo de 1492 conservado en el Archivo Municipal de Bonilla. En ese papel se da cuenta que Juan de Villafranca, vecino de Bonilla de la Sierra, vende al concejo de la villa

sigue al cien por cien los parámetros habituales del siglo XV, con cuatro cubos geométricos y equidistantes en las esquinas. De los cuatro cubos que existieron en el castillo de Bonilla, en la actualidad sólo se conserva tres de ellos en pie. Lo dos de la pared norte y el cubo que protege la entrada principal. Del otro cubo circular, el que haría pareja en el lado sur con el de la puerta, tan solo quedan los cimientos. En cualquier caso, estos cubos tienen más apariencia de torreón

de muralla acastillada que de conjunto armonioso palaciego, aunque su particular función fuera la de proteger la residencia señorial.

una parte del corral que tiene lindero con el "Castillo Viejo" de Bonilla¹². Por lo que podemos leer en la escritura de venta, los despojos de ese castillo viejo estarían situados justo a lo que nosotros entendemos serían los paramentos del castillo del siglo XIV: las ruinas ya citadas entre la torre norte y la desaparecida "torre mocha".

A lo largo de todo el siglo XV y especialmente desde la llegada a la mitra de Ávila del medinense fray Lope de Barrientos, el castillo-palacio episcopal de Bonilla va a sufrir grandes transformaciones¹³.

El hecho de reedificarse sobre estructuras anteriores, la adaptación topográfica y el aprovechamiento de los cubos ya existentes, va a dar como resultado una organización espacial muy singular en el caso del castillo de Bonilla de la Sierra. Su planta de cuadrilátero desigual e irregular¹⁴, no sigue al cien por cien los parámetros habituales del siglo XV, con cuatro cubos geométricos y equidistantes en las esquinas. De los cuatro cubos que existieron en el castillo de Bonilla, en la actualidad sólo se conserva tres de ellos en pie. Lo dos de la pared norte y el cubo que protege la entrada principal. Del otro cubo circular, el que haría pareja en el lado sur con el de la puerta, tan solo quedan los cimientos. En cualquier caso, estos cubos tienen más apariencia de torreón

de muralla acastillada que de conjunto armonioso palaciego, aunque su particular función fuera la de proteger la residencia señorial.

En lo que sí sigue las reglas la fortaleza bonillana, es en la presencia en ángulo de la torre del homenaje. La torre de Bonilla se levanta junto a la entrada principal. Es una torre cuadrangular compuesta de sillería irregular en los paños y regular en las esquinas y vanos. Como la gran mayoría de torres del siglo XV exhibe un friso corrido de matacanes de tres piezas que hacen la vez de cornisa voladiza.

La entrada principal de la fortaleza es una puerta lateral con arco de medio punto, casi en acodo, adornada con un escudo episcopal en caliza muy deteriorado, probablemente el del obispo Lope Barrientos. Esta disposición estratégica, sin duda está planteada para dificultar el acceso al recinto en caso de peligro.



Profusión de matacanes de triple hilada típicos del siglo XV en puerta y torre

12). "Yo, Iohan de Villafranca, vezino desta villa de Bonilla, otorgo e conosco por esta presente carta que vengo e do por juro de heredad para syempre jamas a vos, el concejo desta villa de Bonilla, un pedaço de corral que yo he e tengo en esta villa de Bonilla, que esta junto e lindero, de la una parte, el Castillo Viejo desta villa [...]", 24 de junio de 1492, Archivo Municipal de Bonilla de la Sierra, Carpeta 1, n° 15, Papel, en G. del Ser Quijano, *Documentación medieval...*, 112-113.

13). "De Lope Barrientos y su sucesor Alfonso Fonseca se ha dicho en razón que 'habían nacido más bien para llevar cascos y espadas, que báculo y mitra'", en J. Grande, *Emoción de la ciudad y reportaje de los obispos de Ávila*, Ávila 1972, 312.

14). "El caprichoso desorden en la composición de muchos edificios abulenses, es un reflejo de la caótica geología granítica del paisaje, que afecta a los castillos colindantes con la provincia de Salamanca", E. Cooper, *Castillos señoriales en la corona de Castilla*, Salamanca 1991, 41.